

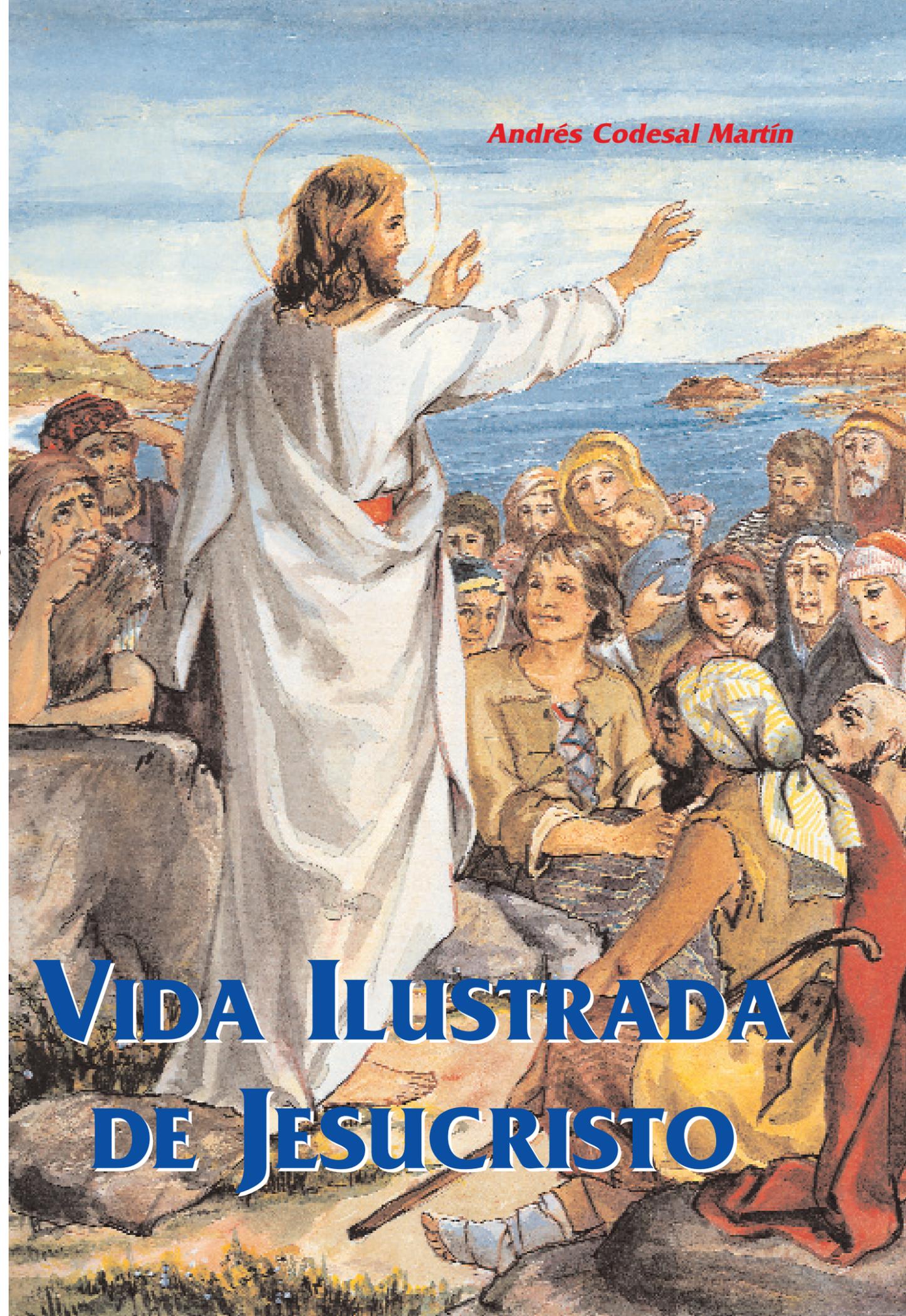
Andrés Codesal Martín

VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO

VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO



9 788477 703631



**VIDA ILUSTRADA
DE
JESUCRISTO**

**Con aprobación de la
Conferencia Episcopal**

ISBN: 84-7770-363-9

Déposito legal: M. 10.962-2001

Impreso por: Impresos y Revistas, S.A. (IMPRESA)

Impreso en España

Printed in Spain

VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO

Con textos del Evangelio
anotados y concordados por
Andrés Codesal Martín
y con las preciosas ilustraciones
de una Carmelita Descalza
de la Reforma de Santa Teresa

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/ Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

INTRODUCCION

Dios no es una sola persona, sino toda una familia de tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Dios es eterno, ha existido siempre y ha creado maravillas, porque es todopoderoso.

Por eso Dios es feliz, porque lo sabe todo y lo puede todo; para Dios todas las cosas son posibles.

Pero, sobre todo, Dios es amor: El Padre ama al Hijo con un amor infinito, y en El tiene todas sus delicias. El Hijo ama al Padre con el mismo amor que El es amado por el Padre, y en ese amor tiene toda su felicidad, y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es como un torbellino de amor y de felicidad cuyas irradiaciones llegan a todo lo creado.

Dios no necesitaba a los ángeles ni a los hombres para su felicidad; pero como es tan bueno, determinó en su consejo, crearnos para poder compartir con nosotros su gloria y felicidad.

Desde el mismo momento en que Dios pensó crearnos, ya nos amó con un amor infinito, y como el que ama desea ser correspondido, quiso saber si también nosotros le amábamos, y para eso, antes de llevarnos al cielo, nos puso en este mundo y nos prueba con trabajos y sufrimientos, para que así podamos demostrarle el amor que le tenemos.

Dios puso a nuestros primeros padres en el Paraíso, y les dió un sólo mandamiento, que ellos quebrantaron,

y perdieron para ellos y para nosotros, el derecho de pasar al cielo.

Pero Dios se compadeció de nosotros, y allí mismo, en el Paraíso, antes de expulsarlos fuera, nos prometió un Redentor. El Hijo de Dios se haría hombre y vendría a este mundo naciendo de una mujer.

Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, que, sin dejar de ser Dios, se hizo niño en el vientre de una mujer, la Virgen María, y por Ella vino a este mundo para redimirnos y perdonar los pecados de los pecadores arrepentidos, para que así podamos entrar en el cielo.

Dios no nos creó para que vivamos como animales en este mundo, porque nosotros, después de esta vida pasamos a otra que es eterna, donde Dios nos premiará o nos castigará, según haya sido nuestro comportamiento en este mundo.

Jesucristo nos dijo que para entrar en el cielo es preciso guardar los Mandamientos, y cuanto mejor los guardemos, más felices seremos eternamente en el cielo.

Si alguno no guarda todos los mandamientos, peca y merece el infierno; pero si se arrepiente de veras y se confiesa, Dios lo perdona y vuelve a merecer el cielo.

El que ha cometido un pecado, es preciso que se arrepienta de veras, porque de Dios nadie se burla, y si sigue cometiendo pecados con la esperanza de arrepentirse cuando sea mayor, le

cojerá la muerte desprevenido, y si tiene la desgracia de morir sin arrepentirse, será eternamente un desgraciado por los siglos de los siglos.

Los que obedecen a Dios y guardan todos los mandamientos, cuando mueran, Dios los llevará con Él al cielo, donde tendrán eternamente todo lo que desean, y serán muchísimo más felices de todo lo que nadie pueda imaginar.

Esta vida nos es la vida

La mayoría de la gente está muy equivocada, porque piensa que los hombres somos como los animales, que cuando morimos se acaba nuestra vida, y en realidad, es precisamente después de la muerte cuando empezamos a vivir.

Dios no nos creó para la vida de este mundo, sino para una vida feliz y eterna, que empieza después de la muerte.

Pero, como Dios es justo, no podía llevar a todos al cielo, sino solamente a los buenos; y para probar quienes son los buenos y quienes los malos, antes de llevarnos al cielo quiso que pasáramos por este mundo, para que aquí, con nuestras obras demostráramos si nos merecemos el cielo, o por el contrario, merecemos el infierno.

Y para eso nos dio los Mandamientos: Quien los cumpla, al morir irá al cielo; pero quien no los cumpla, será castigado para siempre con el infierno.

Dios es infinitamente bueno y misericordioso, y por eso, no quiere castigar a nadie; pero como también es infi-

nitamente justo, no perdonará a nadie que haya pecado y haya muerto sin arrepentirse.

Todo esto nos lo ha dicho Jesucristo muy claro cuando vino a este mundo, y todo está escrito en los Evangelios, que son los libros más importantes del mundo.

En los Evangelios está escrita la Vida de Jesucristo, el eterno Hijo de Dios que vino a este mundo para salvarnos, redimiéndonos de nuestros pecados y enseñándonos el camino del cielo.

Esta VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO que tienes en tus manos, es un libro importantísimo, porque está hecho con trozos de los Evangelios; por eso, cuando lo leas, recólo de nuevo, y, en cuanto puedas procura hacerte con otro libro mejor, que son "LOS EVANGELIOS CONCORDADOS" ilustrados, porque los Evangelios Concordados, son los Evangelios completos, con toda la verdadera Historia de Cristo y con toda su doctrina.

Los Evangelios Concordados, además de contener toda la verdadera Historia de Cristo, contienen todo lo que Él dijo y tal como lo dijo; y por eso no dudo en afirmar que este es el libro más importante del mundo.

Además, las ilustraciones que contienen los Evangelios Concordados de Willian Hole, son las mejores del mundo, según la opinión de todos los autores que conozco, porque son las que mejor expresan los relatos evangélicos y las costumbres de la época.

**VIDA ILUSTRADA
DE
JESUCRISTO**



1 Generación eterna del Verbo (Jn. 1,1-18).

1. El en el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios.

2. El era en el principio junto a Dios. 3. Por El, todo fue hecho, y sin El nada se hizo de lo que ha sido hecho.

4. En El era la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5. Y la luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron.

6. Apareció un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. 7. El vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por El. 8. El no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz.

9. La verdadera luz, la que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo. 10. El estaba en el mundo; en el mundo que El mismo había hecho, y el mundo no lo conoció.

11. El vino a los suyos, y los suyos

¡Maravilloso este primer capítulo del Evangelio de San Juan! Es tan importante que antes se leía al final de todas las misas.

Empieza diciendo que, desde el principio de la eternidad, es decir, desde siempre, el Hijo ha estado en el Padre, y es Dios como el Padre.

Así como la luz procede del sol y existe desde que existe el sol, de igual modo el Verbo procede del Padre, y existe desde que existe el Padre: desde siempre: *"De eternidad a eternidad"* (Sal. 90,2).

Y continúa diciendo: "El era en el principio junto a Dios, y por El todo fue hecho...; como dice el Apóstol: "Por El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra: las visibles y las invisibles... Todo fue

no lo recibieron. 12. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. 13. Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.

14. Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros -y nosotros vimos su gloria, gloria como de Unigénito del Padre- lleno de gracia y de verdad.

15. Juan da testimonio de El, y clama: "De Este dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado porque El existía antes que yo".

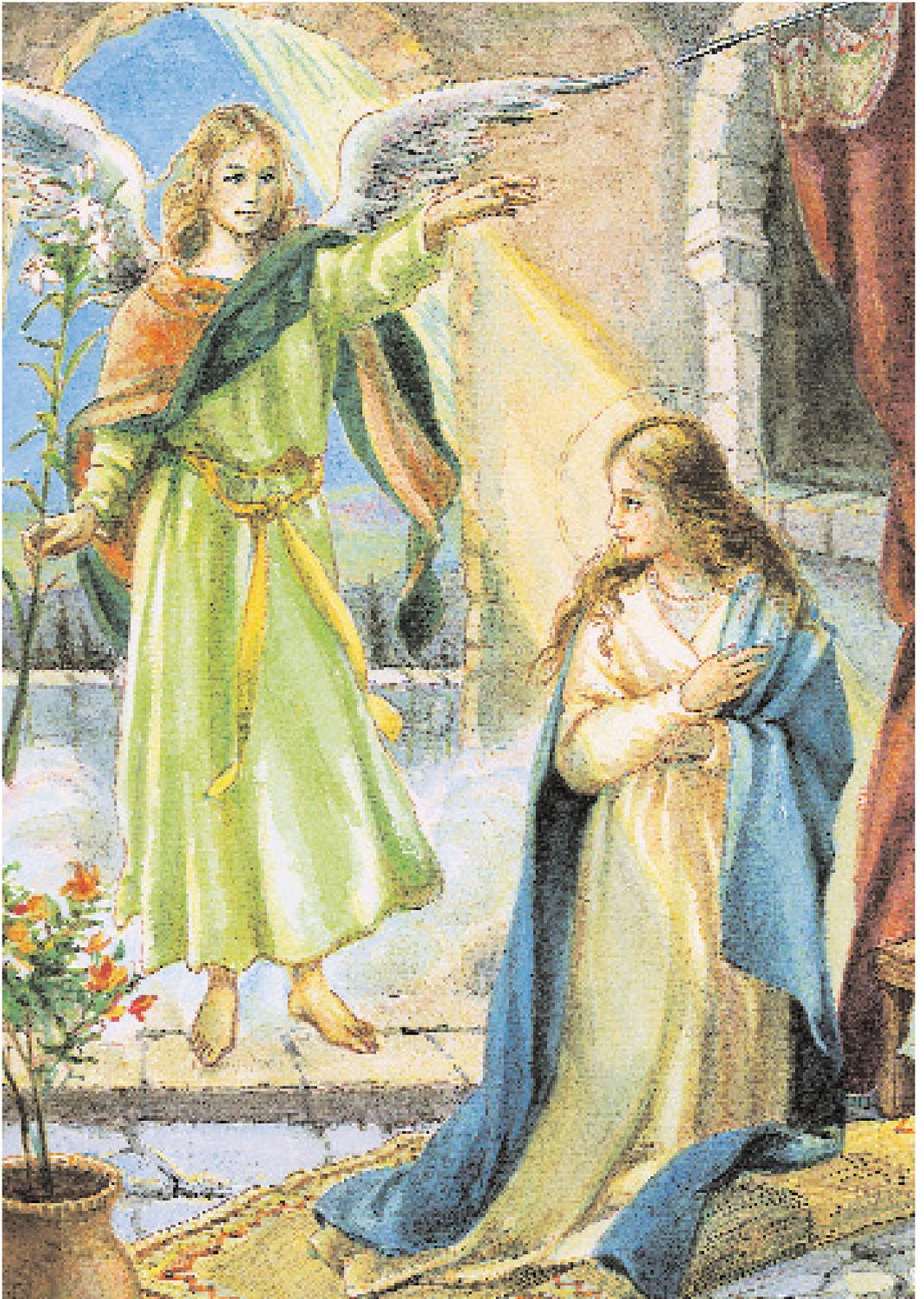
16. Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia. 17. Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo.

18. Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ese le ha dado a conocer.

creado por El y para El, pues El es antes de todo y todo subsiste en El" (Col. 1, 16-17). Y sigue diciendo: "En El estaba la vida..." y es que "El es quien a todas da la vida y el aliento y todas las cosas".

Pero lo más asombroso es que EL VERBO SE HIZO CARNE; se hizo hombre como nosotros. Sin dejar de ser Dios, se hizo en todo como uno de nosotros, menos en el pecado (Rm. 8,3; Heb. 4,15).

Vino como luz verdadera para iluminar a todos los hombres; pero el mundo no le conoció; mas a cuantos le conocieron y aceptaron su doctrina, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios y herederos de su gloria (Rm. 8,17).



2. La Encarnación del Verbo (Lc. 1, 26-38).

26. Al sexto mes (de la concepción del Bautista), el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

27 a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28. Y entrando donde Ella estaba, le dijo: "Salve, llena de gracia; el Señor es contigo".

29. Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

30 Mas el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios.

31. He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

32. El será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.

33. Y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin".

34. Entonces María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?"

35. El ángel le respondió y dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.

36. Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril.

37. Porque no hay nada imposible para Dios".

38. Entonces María dijo: "¡Te aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra". Y el ángel la dejó.

Según la tradición, La Virgen María se quedó muy pronto huérfana y fue educada con otras niñas huérfanas en el Templo de Jerusalén. Allí María leía mucho las Escrituras, ayudaba algo en el Templo, pero sobre todo, hacía mucha oración.

Según la costumbre de entonces, en cuanto tuvo catorce o quince años, los sacerdotes le propusieron contraer matrimonio con el joven más virtuoso que conocían: un carpintero que se llamaba José.

María, como tenía hecho voto de virginidad, en cuanto se enteró de lo que pretendían, lo consultó con Dios en la oración, y le fue revelado que debería aceptar, porque aquel joven habría de respetar su virgi-

nidad y Dios tenía proyectado sobre ambos grandes designios. Por eso María se extrañó tanto de que pudiera tener un hijo teniendo hecho voto de virginidad; y el ángel la tranquilizó diciéndole que aquello iba a ser un milagro de Dios y que no perdería su virginidad, "porque lo que vas a concebir en tu seno será el Hijo de Dios".

Por su parte, Jesucristo, "al entrar en el mundo, dice: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda; más a mí me has preparado un cuerpo; holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: "Heme aquí que vengo, según está escrito en el libro, para hacer ¡oh Dios! tú voluntad" (Heb. 10, 5-7).



3. Visita de María a Isabel

(Lc. 1, 39-56)

39. En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá;

40 y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41. Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

42. Y exclamó en alta voz y dijo: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!

43. ¿Y de dónde me viene que la madre de mi Señor venga a mí?

44. Pues desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno.

45. ¡Dichosa la que creyó que se cumplirá lo que se le dijo de parte del Señor!"

46. Y María dijo: "Glorifica mi alma al Señor.

47. Y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador.

48. Porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones;

49. Porque en mí obró cosas grandes el Poderoso, cuyo nombre es Santo,

50. Y su misericordia hacia los que le temen va de generación en generación.

51. Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón.

52. Derribó del trono a los poderosos y levantó a los pequeños;

53. Llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió.

55. Conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abraham y su posteridad para siempre".

56. Y se quedó María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

La Santísima Virgen, enterada del favor que Dios había hecho a su prima, decidió ir a visitarla, para darle la enhorabuena y ayudarle en aquellos difíciles momentos.

María viajó, seguramente acompañada con algún grupo, desde Nazaret hasta Ain Karín, 140 kilómetros, donde vivía su prima, ya mayor. Descaba congratularse con su parienta Isabel y prestarle sus servicios; pero, sobre todo, Dios quería con la presencia del Verbo encarnado santificar al futuro Precursor.

La presencia de Cristo a través del vientre de su Madre, es causa de gracia para Isabel y sobre todo para el futuro Precursor.

Entonces Isabel, bajo la acción del

Espíritu Santo, conoce los grandes misterios obrados por Dios en María, su dignidad de Madre de Dios y su fe en la palabra divina. El Precursor es santificado por la gracia divina y salta de gozo en el seno de la madre, saludando al Salvador.

El cántico de María es la expresión espontánea del amor agradecido, que se desborda de su corazón, extasiada por la inmensa bondad de Dios para con ella; es la respuesta inspirada al saludo de Isabel.

No se sabe con seguridad si María regresó antes del nacimiento de Juan, aunque lo más probable es que se quedara hasta después de su nacimiento, para ayudar a su prima en aquellos momentos.



4. Esponsales de María y José (Mt. 1, 18-24)

18. La generación de Jesucristo fue como sigue: Desposada su Madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo.

19. José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto.

20. Mas mientras andaba él con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo.

21. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús (*Salvador*), porque El salvará a su pueblo de sus pecados".

22. Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra que había dicho el Señor por el profeta:

23. "Ved aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá el nombre de Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros".

24. Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa.

25. Y, sin que la conociera, dio ella a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.

Cuando la Santísima Virgen empezó a dar señales de estar embarazada y San José lo notó, no sabía cómo explicárselo, y unas dudas enormes embargaban su corazón. Por una parte sabía que María era una santa, la más pura y casta de todas las mujeres; pero por otra parte, las señales del embarazo eran patentes.

Dice un autor: "San José al advertir que María había venido a ser madre, no podía por un lado, conociendo su virtud y su pureza, pensar mal de Ella, pero por el otro, no acertando a comprender el hecho, pensó el darle el acta de repudio y desligarse de ella, todo en secreto, para no exponerla a la deshonra. Le parecía que era este el medio más seguro para salvar su honor y el de María".

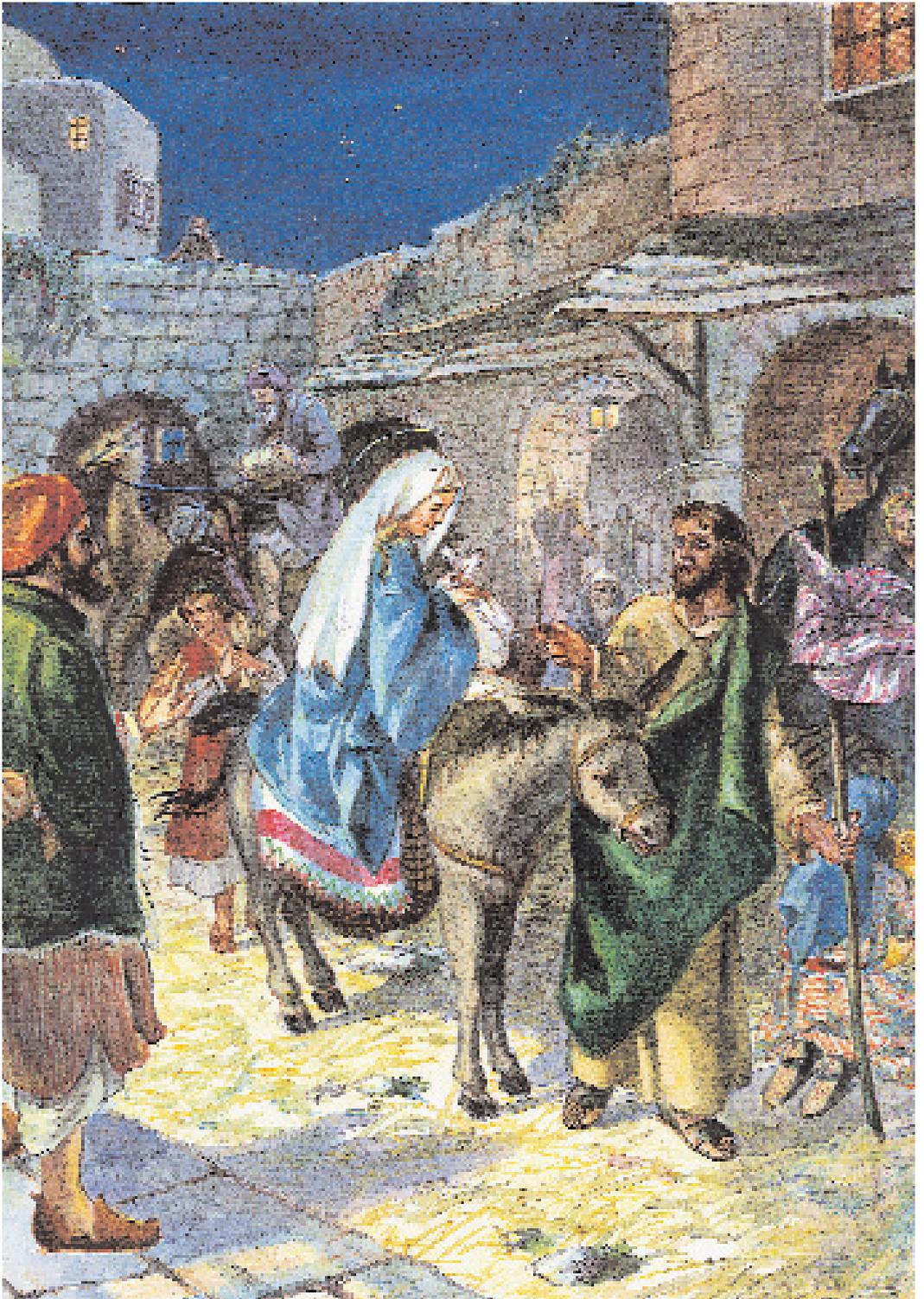
Dios, enviando un ángel, interviene en el momento oportuno, disipando toda duda de la mente de José y confortando el

corazón tan sensible de la Virgen que se había confiado enteramente a la divina bondad.

En los versículos 22 y 23, el Evangelista, citando a Isaías (7,14), trata de demostrar la mesianidad y la divinidad de Jesús haciendo resaltar el prodigio vaticinado, de que una virgen, sin dejar de ser virgen, concebirá y parirá un hijo, que se llamará "Emmanuel", que traducido significa "Dios con nosotros". Porque será el mismo Dios que viniendo a este mundo va a convivir con nosotros.

Celebraron los esponsales según el rito judío, con mucha alegría, porque juntos iban a hacer de padres del Salvador del mundo.

Pues aunque San José no era el padre de Jesús, sin embargo convenía que lo aparentase, para que las gentes que no conocían el misterio de su encarnación milagrosa, no pensarán mal de la Virgen.



5. Camino de Belén (Lc. 2,1-5).

1. Aconteció que por aquellos días salió un edicto de César Augusto para que se hiciese el censo de todo el imperio.

2. Este primer censo se hizo siendo Quirino gobernador de la Siria, 3. Y todos fueron a empadronarse, cada cual

en su ciudad.

4. Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David.

5. Para inscribirse en el censo juntamente con María, su esposa, que estaba en cinta.

En el vasto imperio de Augusto había cesado la guerra. El templo de Jano se había cerrado en Roma. Esto indicaba que el mundo estaba en paz.

Aprovechando el emperador esta tregua pacífica, dio un edicto mandando empadronar a todos los ciudadanos del imperio. La Judea quedó comprendida en este edicto imperial, y los judíos debían inscribirse en su ciudad natal.

Sin saberlo, el emperador romano Augusto fue el instrumento por el cual Dios dió cumplimiento a la profecía de Miqueas, de que Jesús nacería en Belén, cuando Profetizó: *"Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá, pues de tí saldrá un caudillo, que apacentará a mi pueblo Israel"* (Miq. 5,1). Por eso cuando los reyes Magos llegaron a Jerusalén preguntando por el recién nacido rey de los judíos, Herodes consultó a los doctores de la Ley y estos le dijeron que el Mesías tenía que nacer en Belén de Judá, como lo había dicho el Profeta.

José, descendiente de David, era oriundo de Belén, y allí debía empadronarse legalmente. Y aunque el viaje era largo y la estación difícil por ser invierno, y a pesar de que su mujer, María estaba ya en estado avanzado de gestación, con todo, se puso en marcha, y al fin, después de penosas jornadas,

llegaron al pueblo de sus antepasados, que dista más de ciento cuarenta kilómetros de Nazaret.

Un viaje de tantos kilómetros debió durar cuatro o cinco días, o tal vez más; y como eran muchos los judíos que por tal motivo se vieron forzados a viajar, se supone que lo harían en caravanas de varias familias.

La tradición nos pinta a la Santísima Virgen montada sobre un asno, y San José a pie, y es de suponer que así viajaran, pues a la Virgen en su estado no le era fácil caminar de pie.

El frío del invierno, la lluvia y los vientos eran otras tantas incomodidades, y aunque Ella era la Reina del mundo y llevaba en su vientre al Rey del universo, quiso Dios que pasara por todos estos trabajos, para enseñarnos a nosotros que a este mundo no hemos venido a vivir cómodamente, sino a penar y padecer para ganar méritos para el cielo. Pues si no fuera necesario padecer en este mundo para ganarse el cielo, no cabe duda de que la Virgen y San José no hubieran tenido que pasar por estos trabajos.

Por eso decía Santa Teresa: "Mirad cómo trató Dios a los que más amaba, cómo los cargó de trabajos..." Pues si ellos tuvieron que padecer tanto siendo los preferidos de Dios ¿por qué pensamos que Dios no nos quiere si nos deja sufrir un poco?



6. El Nacimiento de Jesús

(Lc. 2,4-20)

4. Subió también José (con María) desde la ciudad de Nazaret en Galilea, hasta la ciudad de David en Judea, que es Belén, por ser él de la casa y familia de David.

5. Para inscribirse con María su esposa, que estaba encinta.

6. Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para Ella el tiempo de su alumbramiento.

7 Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no hubo sitio para ellos en la posada.

8. Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño,

9. Y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz; ellos se asustaron.

10. Pero el ángel les dijo: "No tengáis miedo, pues os traigo una noticia de grandísima alegría para todo el pueblo:

11. Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo Señor.

No hubo sitio para ellos en la posada. Seguramente algún alma caritativa, al ver a María en aquel estado en la calle sin tener donde refugiarse, le indicaron aquel establo de animales, caliente y con mucha paja seca para poder cobijarse. Y María, que amaba la soledad, seguramente quedó contentísima y daría muchas gracias a Dios por hallar aquel lugar.

Sería la media noche cuando San José seguramente ya dormía mientras la Virgen permanecía extasiada en altísima contemplación previendo que ha llegado el momento

12. Y esto os servirá de señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre".

13. Y enseguida aparecieron junto a aquel ángel una multitud del ejército celestial que alababan a Dios, diciendo:

14. "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

15. Apenas los ángeles se alejaron hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado".

16. Fueron de prisa y encontraron a María, y a José, y al Niño reclinado en el pesebre.

17. Y habiéndolo visto, manifestaron lo que se les había dicho acerca de este Niño.

18. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores.

19. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20. Los pastores volvieron glorificando a Dios alabándole por todo lo que habían visto y oído, según se les había dicho.

de poder estrechar entre sus brazos al eterno Hijo de Dios, que se ha dignado hacerse también Hijo suyo. Y en aquel momento, sin darse cuenta de cómo, lo abraza ya entre sus brazos, lo adora y lo besa con indecible amor... Y es que Jesús, ni fué concebido ni nació como los demás hombres; sino que así como resucitado atravesó las paredes del cenáculo, del mismo modo cuando nació atravesó el vientre de María, quedando Ella íntegra y virgen, "antes del parto, en el parto y después del parto".



7. La Presentación en el Templo (Lc. 2, 22-38).

22. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor.

23. Como estaba escrito en la ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor".

24. Y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones.

25. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor.

27. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo; y al entrar los padres con el Niño Jesús para cumplir

lo establecido por la ley acerca de El.

28. Lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

29. "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra.

30. Porque mis ojos han visto tu salud.

31. La que has preparado ante la faz de todos los hombres;

32. Luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel".

33. Su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que se decían de El.

34. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: "He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para signo de contradicción;

35. Y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones".

San Lucas cita aquí dos leyes: la primera (v. 23) mira al hijo primogénito, que debía ser consagrado al Señor (Ex. 13,2), destinado al servicio del Templo, pero que al haberse consagrado a este objeto la tribu de Leví, debería ser ofrecido y rescatado (Lx. 13, 11-15). La otra ley mira a la madre, que debía ser purificada y ofrecer como sacrificio, un cordero si era rica, y si pobre, dos tórtolas o pichones. María ofreció el don de los pobres.

María purísima no tenía que purificarse; sin embargo se sometió, como Jesucristo a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días.

Por la profecía de Simeón se despierta en

el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David y el reinado sobre la casa de Jacob (1,32).

Seguramente a raíz de la profecía de la espada de dolor que le anuncia el anciano Simeón, Ella recordará y meditará en las profecías del Antiguo Testamento que anuncian grandes sufrimientos para el futuro Redentor, y en su ternísimo corazón de Madre, desde entonces este angustioso recuerdo lo llevará siempre en su maternal corazón.



8. La adoración de los Magos

(Mt. 2, 1-12)

1. Nació, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos.

2. diciendo: "¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle".

3. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén.

4. Y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde debía nacer el Mesías.

5. Ellos contestaron: "En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

6. "Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá, pues de tí saldrá un caudillo, que apacientará a mi pueblo Israel".

Notemos que dice el texto sagrado: "Postrándose, lo adoraron". La adoración sólo se debe a Dios, lo que indica que ellos lo reconocieron como Dios.

Y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Oro como a rey, incienso como a Dios, y mirra como a hombre mortal.

La adoración es el culto supremo de *latría* que estamos obligados a rendir a Dios, reconociendo su grandeza y el supremo dominio que tiene sobre nosotros, culto que a nadie más está permitido rendir como enseña Jesucristo: "Adorás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás" (Mt. 4,10).

La adoración debe hacerse postrado ante Dios; en nuestro caso ante el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, doblando las rodillas, como dice la Biblia: "Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tie-

7. Entonces, Herodes, llamando en secreto a los magos, los interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella;

8. Y, enviándolos a Belén, les dijo: "Id e informaos exactamente sobre ese Niño; y, cuando le encontréis, avisadme para que vaya yo también a adorarle".

9. Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el Niño.

10. Al ver la estrella se alegraron sobre manera. 11. Y entrando en la casa vieron al Niño con María, su Madre, y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.

12. Luego, habiendo sido avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

rra y en el abismo". (Mt. 2,10; Rm. 14,11; Is. 45,23).

A Dios se le puede adorar en todas partes, "en espíritu y en verdad", pues Dios está en todas partes y donde quiera que estemos estamos en su presencia. Pero a Jesucristo estamos obligados a adorarle en la Santa Eucaristía, principalmente en la misa durante la consagración, y al pasar por delante del sagrario, haciendo la genuflexión.

La adoración, implica el reconocer a Dios como dueño y Señor absoluto de todas las cosas, incluidos nosotros que, al postrarnos en su presencia, interiormente nos ofrecemos a Él y nos ponemos a su disposición para todo lo que quiera de nosotros, reconociéndole el total derecho que tienen a disponer de nosotros y de todas las cosas como suyas que son.



9. 1.ª Huída a Egipto y matanza de los Inocentes (Mt. 2,13-18).

13. Después que ellos hubieron marchado, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo".

14. Levantándose de noche, tomó al Niño y a la Madre y se retiró hacia Egipto.

15. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo

que había dicho el Señor por su profeta: De Egipto llamé a mi Hijo".

16. Entonces Herodes, viéndose burlado por los Magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los Magos.

17. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías que dice: 18. *"Una voz se oye en Ramá, lamentación y gemido grande; es Raquel que llora a sus hijos y rehusa ser consolada, porque ya no existen"*.

Santo Tomás cree que la estrella que vieron los magos fue particularmente creada por Dios al efecto, pues no sólo aparecía de noche sino también de día; unas veces aparecía y otras se ocultaba, se ponía en movimiento y se detenía, según consta en el Evangelio.

El urgente aviso del ángel se da a José, como jefe de la Sagrada Familia y encargado de su dirección y custodia. Fue una verdadera huída, improvisada y rápida, por la eminencia del peligro, dada la proximidad de Jerusalén.

¿No parece un contrasentido que los Reyes del cielo y aquel que sostiene con su dedo todo el universo, tenga que huir de un reyzeuelo como Herodes, tan bruto y tan ignorante que no sabe distinguir entre otros niños al que ha venido para salvarnos?

Pero Jesús que vino a este mundo a darnos ejemplo de vida, y que anunciará a los suyos muchas persecuciones, quiso ser El perseguido desde la cuna, para que aprendamos los cristianos a no pegarnos a las cosas de este mundo, porque nuestra patria verda-

dera es el cielo.

Disto Egipto de Belén unas ocho o diez jornadas de camino. Los Evangelios apócrifos tienen bellísimas leyendas sobre este viaje, de donde derivan las piadosas narraciones tan conocidas.

El lugar que escogió la Sagrada Familia para residencia, se cree que fue el Cairo o a unos diez kilómetros de él.

Hoy nos parece inconcebible la crueldad de Herodes matando a todos los niños pequeños de una ciudad; pero no es menor la de aquellos que se atreven a pedir la ley que autorice a las propias madres el asesinato de los hijos no deseados. Si es enorme el delito del que mata a un inocente, que no puede defenderse, ¿cuán horrendo será el crimen de aquellas personas que habiendo sido destinadas para administrar justicia cometen el enorme delito de autorizar la ley del aborto para que las propias madres puedan asesinar a sus hijos indefensos? ¡Desdichados los que así asesinan a los inocentes y los que con su voto están favoreciendo esta ley.



10. Regreso a Nazaret (Mt. 2, 19-23)

19. Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto.

20. Diciendo: "Levántate, toma al Niño y a su Madre, y vuelve a la tierra de Israel; porque han muerto los que atentaban contra la vida del Niño".

Nazaret era un pueblecito de la baja Galilea, situado al norte de la planicie de Isdrelón, sobre una colina que mira al valle (Lc. 4,29). Debido a su pequeñez y poca importancia no se menciona en los escritos antiguos más que en los Evangelios.

Sin embargo, fue aquí donde el ángel Gabriel visitó a la Virgen María para anunciarle el nacimiento de Cristo (Lc. 1,26). Y aquí también Cristo vivió los treinta años de su vida oculta, por lo que más adelante se le llamará Jesús de Nazaret. Con todo, durante su ministerio público, Cristo rara vez regresó a Nazaret, porque la gente no creía en Él (Lc. 4, 28-31).

El Patriarca San José es el modelo perfecto de las almas interiores, habiéndose formado él mismo en la escuela de Jesús y María. Su vida fue una vida de silencio y de trabajo manual. En el taller de Nazaret, este varón justo, como lo llama el Espíritu Santo (1,19), nos da ejemplo de una santa laboriosidad, en unión con el divino Modelo, en cuyo nombre San Pablo nos recomienda a todos sin excepción el trabajo manual (1 Tes. 4,11).

A la vuelta de Egipto, aquí en Nazaret se estableció de nuevo San José, recuperando la antigua clientela que tenía de soltero. Los del pueblo felicitarían a María y a José por

21. Él se levantó, tomó al Niño y a su Madre, y se vino a la tierra de Israel.

22. Mas oyendo que Arquelaos reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado en sueños, se retiró a tierras de Galilea.

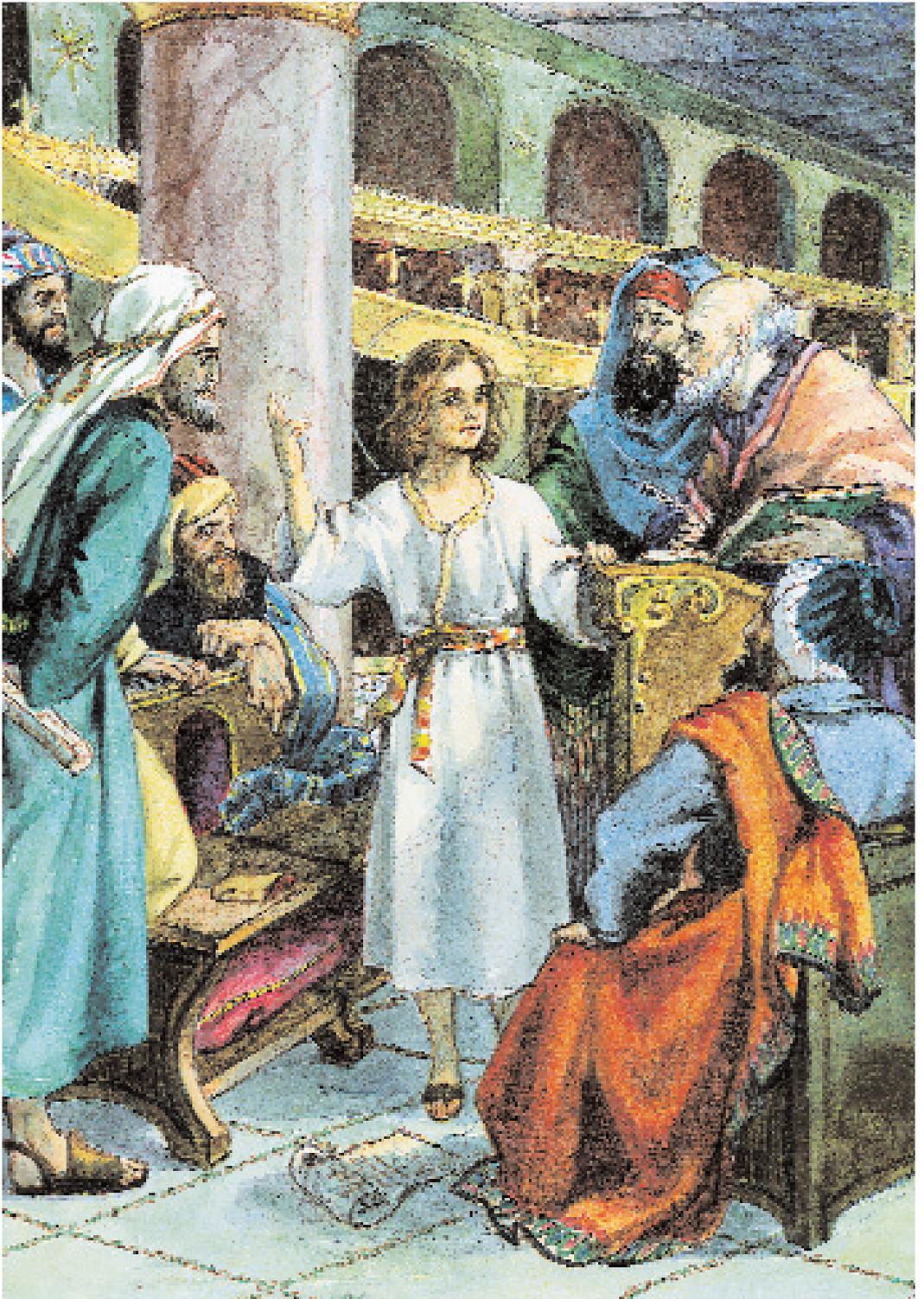
23. Y fue a morar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas: que sería llamado Nazareno.

su Niño, y de nuevo le vinieron los encargos de arreglar y reparar puertas y ventanas, carros y arados, y todo lo relacionado con la carpintería de la madera que, según la tradición, era el oficio en que trabajaba San José.

Aquí fue donde creció Jesús y aprendió a leer las Escrituras, teniendo a su propia Madre como maestra, y acompañando a los demás niños a la escuela del pueblo, donde no es de extrañar que fuera el más adelantado.

Más tarde, en cuanto tuvo fuerzas para trabajar, ayudaba a San José en el oficio de la carpintería, aprendiendo tan bien el oficio, que cuando el Santo murió quedó Jesús ejerciendo el mismo oficio, por lo que más tarde, extrañados de su sabiduría, dirán sus paisanos: "¿No es éste, el carpintero, el hijo de María...?" (Mc. 6,3).

Hegecipo, historiador de la Iglesia del siglo II, nos dice que San José tenía un hermano llamado Cleofás. Este era, pues, tío de Jesús, el cual estaba casado con una mujer llamada María, una de las mujeres que estaban junto a la cruz cuando murió Jesús, y era la madre de Santiago, José, Judas y Simón, los llamados "hermanos de Jesús", los cuales no eran hermanos sino simplemente primos, como en otro lugar vamos a aclarar.



11. Jesús entre los doctores

(L.c. 2, 40-52)

40. El Niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él.

41. Sus padres iban cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua,

42. Y cuando tuvo doce años, subieron como de costumbre para la fiesta.

43. Pasados los días de fiesta, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta,

44. Creyendo que también volvía Él en la comitiva, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos.

45. Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca.

46. Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio

de los doctores, escuchándolos e interrogándolos;

47. Y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.

48. Al verlo (sus padres) quedaron admirados, y le dijo su Madre. "Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados".

49. Les respondió: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que yo esté en lo de mi Padre?".

50. Pero ellos no comprendieron las palabras que les dijo.

51. Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, y su Madre conservaba todas estas palabras (meditándolas) en su corazón.

52. Y Jesús crecía en sabiduría, como en estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres.

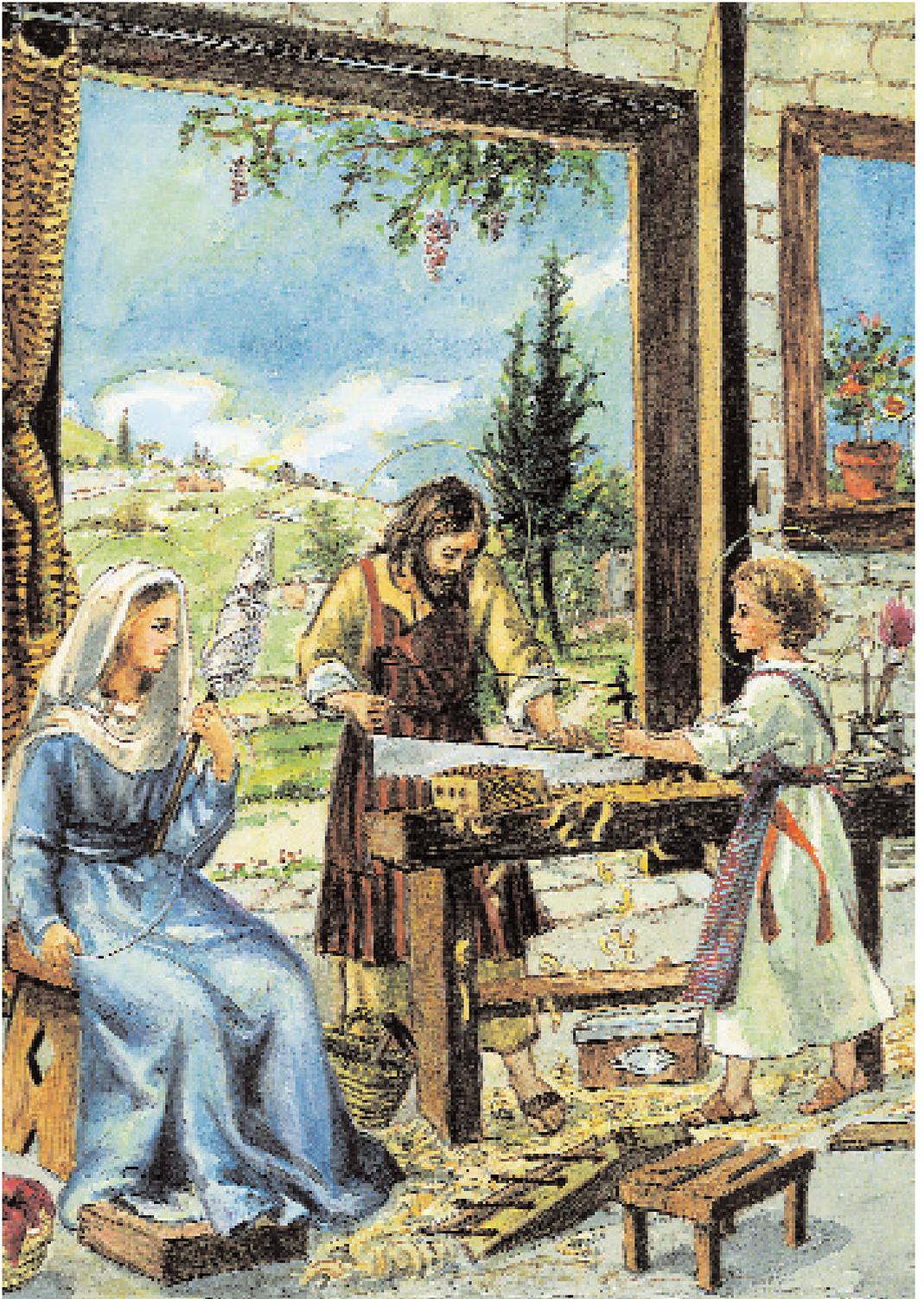
A los doce años los hijos de Israel entraban a ser "Hijos de la Ley" obligados, como tales, a los preceptos legales de fiestas, ayunos, etc.

No es extraño el hecho de que Jesús se quedara en Jerusalén sin que lo notaran sus padres, pues dada la confraternidad que había en las caravanas de una misma procedencia, y como las caravanas viajaban divididas en dos grupos, uno de las mujeres y otro de los hombres, y como los niños de doce años viajaban indistintamente con las mujeres o con los hombres, se pudo quedar muy bien sin que se dieran cuenta hasta la noche cuando se juntaban los dos grupos.

La Santísima Virgen creía que el Niño Jesús venía con San José y San José, a su vez,

pensaba que venía con su Madre, y así hasta que se juntaron por la noche no se pudieron dar cuenta de que el Niño faltaba.

Para poder comprender algo de la angustia enorme de la Santísima Virgen en aquellos tres días buscando a Jesús sin que nadie les diera la menor noticia, debemos saber que la Virgen sabía que a Jesús lo iban a martirizar un día en Jerusalén, y no sabiendo cuándo iba esto a suceder, la idea de que le hubiera sucedido algo malo era fundada. Ella conocía las Escrituras y todo lo profetizado en ellas sobre los padecimientos de Cristo, y esta es la razón de la profecía de Simeón: "Una espada de dolor atravesará tu alma" (L.c. 2,35).



12. El taller de Nazaret

¿Dónde están los hermanos de Jesús? Aquí en el taller, solamente vemos tres personas: el Niño Jesús, la Santísima Virgen y San José.

La Biblia nos habla de los hermanos de Jesús: "Santiago, José, Simón y Judas". También nos habla de hermanas, aunque no cita nombres: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su Madre, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? Y sus hermanas no están todas entre nosotros?".

En estos textos se basan los protestantes para creer que Jesús tuvo hermanos naturales y que su Madre no permaneció siempre virgen.

Para aclarar este error debemos notar que en la Biblia la palabra "hermano" tiene un sentido amplio de pariente, primo, sobrino, además del específico de hermano. La razón de esta ambigüedad radica en el hecho de que en hebreo y arameo no hay término equivalente para especificar las distintas clases de parientes, y así el vocablo *aj*, lo mismo se usa para decir que es hermano, como para decir que es primo o sobrino, y otra clase de pariente.

Como ejemplos citaremos entre otros el caso clásico de Lot, al que se llama hermano de Abraham (Gén. 14,14), cuando en realidad es sobrino. A Jacob se le llama hermano de Labán, y era también sobrino. (Gén. 29,15) y a los hijos de Cis, se les llama hermanos de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Cr. 23,21-22); etc.

¿De quién eran, pues, hijos los lla-

mados hermanos de Jesús?

Si leemos la Biblia con atención veremos que eran hijos de una señora llamada María, parienta de la Virgen y casada con un tal Cleofás.

En Juan (19,25) leemos: "Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena". San Mateo (27, 56) nos aclara que estas mujeres que estaban con la Virgen eran: "María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos del Zebedeo". Lo mismo nos dice San Marcos (15,40): "Estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé". San Lucas afirma igualmente que entre las mujeres que estaban junto a la cruz, estaba María la madre de Santiago (Lc. 24,10).

Quede, pues, aclarado, que no la Virgen, sino María la mujer de Cleofás, probablemente uno de los discípulos de Emaus, es la madre de los llamados "hermanos del Señor".

Por otra parte, para los católicos es una verdad de fe, declarada por la Iglesia que María la Madre de Jesús permaneció siempre virgen, como ha sido definido por varios concilios: (Letrán D 259) y por las declaraciones de varios papas: San Ciricio (D.91), San León III (D. 314ª nota) y Paulo IV (D. 993), etc.

La virginidad perpetua de María la había profetizado el profeta Ezequiel con estas palabras: "Esta puerta ha de estar cerrada. No se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yabvé, Dios de Israel" (Ez. 44,2).

También Isaías nos habla de este



prodigio: "La Virgen está encinta y dará a luz un Hijo que llamará Emmanuel" (Is.7,14) que significa: "Dios con nosotros"(Mt. 1,23).

Gloriosa muerte de San José

La Santísima Virgen fue elegida por Dios desde la eternidad para que fuera la Madre de su Hijo.

Dios que desde siempre ha sabido todo lo que va a suceder, desde toda la eternidad ya sabía que la Santísima Virgen iba a ser la más pura y la más santa de todos los santos; por eso la predestinó para que fuera la Madre de su Hijo, que tenía que hacerse hombre para venir a este mundo a redimirnos y a enseñarnos el camino del cielo.

Por eso la Santísima Virgen ya fue concebida santa y limpia de todo pecado; y como dicen algunos doctores, ya nació conociendo a Dios y llena de gracia, que Ella aprovechó para amar cada vez más a Dios, ofreciéndose su esclava y haciendo en todo momento lo que entendía que era más agradable a Dios.

Su oración era continua, y su trato con Dios íntimo y constante por lo cual, desde muy niña hizo voto de perpetua castidad, por conocer que la virginidad era del total agrado de Dios.

Pero Dios que la había elegido para que fuera la Madre de su Hijo, tenía que darle un marido, para que cuando el Niño naciera pensarán que era fruto del matrimonio y el pueblo no la castigara como mandaba la Ley castigar a las adúlteras.

San José fue el elegido de Dios para

que se casara con la Virgen, por saber que era el más santo y que respetaría la virginidad de María haciendo también él voto de perpetua castidad.

San José cuando se dio cuenta de que su prometida era la Madre de Dios, y que Dios quería que él la protegiera siendo su marido y el padre adoptivo del Mesías prometido, se emocionó tanto, que aquello le pareció ya la Gloria y un anticipo del cielo.

Desde el mismo momento en que se enteró por el Ángel de aquel gran misterio y de cuál era la voluntad de Dios, recibió a María en su casa, no como a una esposa, sino como a una Reina de cielos y tierra, como le correspondía a la Madre de Dios.

Hizo todo lo que Dios le mandó, protegiendo a la Madre y al Hijo y trabajando en el taller, donde le ayudaba Jesús cuando ya fue un poco mayor, y así vivieron desconocidos de la gente, por lo que todos creían que Jesús era hijo de San José y los creían una familia normal.

No sabemos cuándo murió San José, porque el Evangelio no nos lo dice; pero sí es de creer que debió morir antes de que Jesús empezara su vida pública, y que su muerte aconteció en los brazos de Jesús y de María, por lo cual, su muerte fue la más feliz y dichosa.

Por eso los Papas lo han nombrado "Patrón de la buena muerte y de los agonizantes".

Encomendémonos a él y pidámosle su protección para aquel trascendental momento, del cual depende nuestra eterna salvación.



13. Bautismo de Jesús

(Mt. 3; Mc. 1; Lc. 3)

Mt. 3,1 En aquel tiempo apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2. Y decía: "Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca".

3. Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: "Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas".

4. Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinturón de piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y miel silvestre.

5. Venían a él de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán, 6. Y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

7. Y como viera a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que os espera? 8. Producid frutos dignos de penitencia y no andeos diciendo para vosotros: "Tenemos por padre a Abraham", porque yo os digo que Dios puede sacar hasta de estas piedras hijos de Abraham".

9. Ya está el hacha aplicada a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego.

11. Yo por mi parte os bautizo con agua para el arrepentimiento; mas Aquel que viene después de mí, es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus sandalias. El os bautizará con el Espíritu Santo y fuego. 12. La pala de aventar está en su mano y va a limpiar su era: reunirá

el trigo en el granero y la paja la quemará en un fuego inextinguible.

13. Entonces Jesús vino desde Galilea al Jordán donde estaba Juan para ser bautizado por él. 14. Juan trataba de impedirselo, diciendo: "Yo soy quien tengo necesidad de ser bautizado por tí, y ¿tú vienes a mí?"

15. Jesús le respondió y dijo: "Déjame ahora; porque así conviene que cumplamos toda justicia". Entonces (Juan) le dejó (entrar en el agua).

16. Después que Jesús fue bautizado, salió enseguida del agua, y he aquí que se abrieron los cielos y vio el Espíritu de Dios en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él, 17. Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo el amado, en quien tengo todas mis complacencias".

Testimonio de Juan (Jn. 1,19-34)

19. Este es el testimonio de Juan cuando los judíos desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?". 20. El confesó y no negó; declaró diciendo: "Yo no soy el Cristo".

21. Y le preguntaron: "Entonces ¿qué? ¿eres tú Elías?" Y respondió: "No soy" - ¿Eres el Profeta?" Y contestó "No".

22. Entonces le dijeron: "¿Pues quién eres, para que demos una respuesta a los que nos han enviado?"

23. Respondió: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías".



14. Los primeros discípulos de Jesús (Jn. 1, 35-51).

35. Al día siguiente Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos;

36. y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios".

37. Los dos discípulos que lo oyeron, siguieron a Jesús.

38. Jesús, volviéndose y viendo que lo seguían, les dice: "¿Qué queréis?". Ellos le dijeron: "Rabi -que significa: Maestro- ¿dónde vives?"

39. El les dijo: "Venid y veréis". Fueron entonces y vieron donde vivía, y se quedaron con El ese día. Esto sucedía alrededor de la hora décima.

40. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (la palabra) de Juan y que habían seguido (a Jesús).

41. El encontró primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos hallado al Mesías -que se traduce: Cristo".

42. Lo condujo a Jesús, y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Petras -que se traduce: Pedro".

43. Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme".

44. Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45. Felipe encontró a Natanael, y le dijo: "Hemos encontrado a Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas; es Jesús el hijo de José de Nazaret".

46. Natanael le replicó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?". Felipe le dijo: "Ven y verás".

47. Jesús vio a Natanael que se acercaba, y dijo de él: "¡He aquí en verdad un israelita sin doblez".

48. Le dijo Natanael: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamase, te ví cuando estabas debajo de la higuera".

49. Natanael le dijo: "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, tu eres el Rey de Israel".

50. Jesús le respondió: "¿Porque te dije que te ví debajo de la higuera crees? Pues verás cosas mayores".

51. Y les añadió: "En verdad en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Natanael se muestra el más escéptico al ir a Jesús. Le han dicho que es de Nazaret, una ciudad de gente de poca cultura dedicada al cultivo del campo y el pastoreo; y le han dicho que es hijo del carpintero del pueblo, un rústico artesano que se dedica al trabajo de la madera y que probablemente sabe muy

poco de letras. Pero cuando Jesús le descubre que ha penetrado en sus pensamientos más íntimos y que conoce aquellas resoluciones que solamente Dios puede conocer: se prostra ante Cristo y le adora, confesándole el Hijo de Dios.